

CRÍTICA AL ECOFEMINISMO DESDE EL ARTE Y EL FEMINISMO ESPECULATIVO

CRITIQUE OF ECOFEMINISM FROM ART AND SPECULATIVE FEMINISM

Cynthia Ortega Salgado¹

Profesora Facultad de Bellas Artes, Universidad Autónoma del Estado de México - México
politicadelobra@gmail.com

Resumen: Existe un feminismo que nombra de forma exclusiva a las mujeres y las asocia al cuidado y al maternaje; una parte del ecofeminismo se ha tentado a apostar por estas ideas, sin embargo otros enfoques disciplinares hacen que presintamos escenarios donde la crítica a lo femenino como algo esencial es necesaria. Obras artísticas como las de Ana Mendieta, advierten que la unión mujer-naturaleza es construible desde otros puntos que no son el natural. Por último, las *especies compañeras* del feminismo especulativo hacen que, a la lucha, se sumen no sólo mujeres sino otras figuras vulnerables en una urdimbre común. Este marco emancipa las asociaciones dentro del feminismo en un contexto grave donde urge crear alianzas.

Palabras clave: mujer, ecofeminismo, feminismo especulativo, arte, crítica

Abstract: There is a feminism that names biological women exclusively and associates them with care and motherhood; a part of ecofeminism has been tempted to bet on these ideas, however other disciplinary approaches make us presume scenarios where the critique of the feminine as something essential is necessary. Artworks such as those of Ana Mendieta state that the union of a woman with nature would be buildable from other points that would not be natural. Finally, the companion species of speculative feminism lead not only women to join the struggle, but other vulnerable figures in a common warp. This framework emancipates associations within feminism in a serious context where it is urgent to create alliances.

Keywords: woman, ecofeminism, speculative feminism, art, criticism

Orcid¹: 0000-0002-5223-7128

Recibido: 08.04.2025

Aceptado: 17.11.2025

1. El peligro de la radicalización: feminismos que miran hacia lugares diversos

El presente texto no pretende apostar por una visión correcta de feminismo, pero sí generar un debate sobre ciertos temas que deben pensarse pues impactan relevantemente el futuro. El escenario de hoy se encuentra inmerso en crímenes de odio basados en diferencias de identidad, vías crecientes de precariedad, capitalismo voraz, violencia y el pillaje contra la naturaleza y la humanidad, entre otras. No hace falta mencionar el "...contexto en el que vivimos: nuevas formas de colonialismo, el impacto de políticas neoliberales, la extensión de la economía financiera, el alarmante aumento de la desigualdad entre una élite millonaria y la mayoría de la población, el debilitamiento de las democracias representativas frente al poder corporativo" (López, 2020, p.25). Bajo estas circunstancias ¿cómo nos asumimos vulnerables? ¿qué contextos nos hacen pensar y vivirnos de esta manera? ¿Qué nuevas maneras de precarización existen? ¿Hay políticas de lo llamado vulnerable? ¿Qué cuidados se vuelven imprescindibles en este marco?

El pensamiento feminista ha sido indispensable para encarar estos desafíos, pues se ha nutrido desde muy diversos sitios, se ha debatido quién es su sujeto político, quién puede protestar y desde qué lugar, sin embargo, nunca como ahora ha existido tal falta de escucha hacia sus diversas voces. Sólo hay que echar un vistazo a los diferentes bloques en las marchas que muestran lo dispar de la constitución en la manera de ser y pensar de las mujeres. Están las radicales, que se manifiestan destruyendo muros o vidrios o pintando con aerosol los monumentos, están también las que acuden a la marcha con sus hijos, las mujeres terf, enfrentadas con aquellas que apoyan a las mujeres trans, las cis, las cuir, también las que defienden los feminismos indígenas, afros o a los feminismos negros y todas las mezclas posibles. Ahora más que nunca, quien no se proclame feminista es tachado de ignorante, pero también es cierto que hay consignas que parecen forzadas y estar abanderadas desde un levantamiento superficial. Hace poco se desató la polémica a partir de Jessica Fernández, *influencer* que con su conocido podcast "más allá del rosa" acudió a entrevistar a mujeres víctimas de los crímenes en Ruanda. Fue duramente criticada, pues más allá de sus buenas intenciones, se le identificó como salvadora blanca y como representante de una blanquitud aplastante, bajo el supuesto de dar voz a las mujeres negras, cuando era evidente que no necesitan a nadie que las valide o que les otorgue un sitio.

Tras la polémica, Fernández no ofreció ninguna disculpa, más bien se excusó porque las fotografías habían sido mal elegidas. A la pelea salieron las mujeres trans, negras y racializadas, afirmando que existe un feminismo blanco, que habla desde el privilegio y el

racismo; que acapara y es fuente de los discursos de un feminismo "de origen" y por tanto el "verdadero". Ante esto, las facciones se defendieron desde posturas más o menos radicales que no parecían desear entablar el diálogo o el intercambio de opiniones. El feminismo como toda ideología, debe cuidarse de no caer en un acto de fe que enarbole un pensamiento objetualizado por el capitalismo, es decir, listo para un consumo light, donde los sujetos deban declararse como feministas y activistas.

Todo feminismo, como toda ideología, debe ser puesto en una línea de fuego, en una de congruencia, compromiso y apoyo a las mujeres vulnerables de los entornos más próximos al nuestro. También habría que interpelar, acudiendo nuevamente a la pregunta del sujeto político, si no sería necesario valorar a todas las vidas que viven bajo amenaza en un contexto extremo de precariedad, bajo la mirada de acontecimientos como la guerra Israel – Franja de Gaza que continuó en octubre del 2023, y que ha englobado la muerte de hombres, niños, enfermos, discapacitados, animales, tierra, y en términos vinculativos, del planeta. Aquí surge la necesidad de pensar en un feminismo más amplio que nos deje percibir empáticamente estas realidades. Frente a este contexto, se revisará la proposición ecofeminista.

2. Ecofeminismo: una propuesta posible

La relación humano-natural es un tema de larga discusión, *zoe* y *bios* se enfrentan en una crisis de materias primas por una explotación voraz. Las comunidades, cada vez más preocupadas por sus entornos, se plantean la conciencia en el uso y la explotación de estos materiales. Reflexionemos sobre un bosque, un solo árbol es capaz de proveer alimentos, madera para calentar y construir un refugio, hojas para los animales, semillas, etc. En el bosque encontramos lagos, plantas medicinales, peces, caminos, y al adentrarse en uno, surge el discernimiento de la pequeñez y de lo importante que es vivir en comunidad, vivir creando lazos, de manera simpoética.¹

En suma, un modo de vida basado en la interdependencia, la solidaridad y la responsabilidad compartida. Bajo esta premisa, no es concebible la visión capitalista del bosque sólo como madera, sino como la <<...expresión más acabada de la fertilidad y productividad de la tierra >> (López, 2020, p.127).

El capitalismo es un sistema que agrupa y globaliza comunidades, economías y políticas, cuyo objetivo principal es mantener cierto orden de venta, pero también de discurso, pues es de su interés el cómo ha sido contada la Historia.² Si enmarcamos al patriarcado como ideología, veremos que la idea de capital se enlaza a otros valores

¹ *Simpoesis* "significa 'generar-con' [...] Es una palabra para configurar mundos de manera conjunta, en compañía" (Haraway, 2020, p.99).

² A colación se menciona el debate sobre los libros de educación básica en México.

cuidadosamente elegidos, como las jerarquías, los sujetos dominados, los discursos válidos, y una serie de ejercicios de poder que permean todas las historias posibles. Pongamos como ejemplo el juicio y la organización del conocimiento moderno, las ciencias, el desarrollo de los pueblos, la conquista y la guerra. Todos estos no son conceptos menores, porque son enunciados desde una estructura patriarcal como proyecto y desde un prototipo de hombre blanco, heterosexual, católico y cis. La dominación señalada no está exenta de violencia, pues este es el claro ejercicio del poder sobre otro, una especie de hambre por los sujetos más débiles. El ciclo de violencia se alimenta, en primer lugar, al saber que puede realizarse sin consecuencias punibles, al determinar que existe alguien en una posición superior sobre otro incapaz de defenderse. La dinámica se repite. Así que conquistar o subordinar con violencia, exalta y desborda la falta de regulación para el que cree que puede someter o controlar brutalmente.

Este ejercicio de poder se extiende no sólo contra las mujeres, niños, ancianos o enfermos, sino contra todos los que este relato privilegiado ha considerado inferiores; en la Historia del conquistador, la naturaleza es otro ente explotado y silenciado. La acelerada explotación ha provocado una depredación de recursos no renovables, como la operación “botella de plástico”. Hace menos de un siglo era difícil pensar que el agua se podía vender en un contenedor, la idea asemejaba a la imposibilidad de empacar la tierra. Estas ideas que parecían absurdas, encontraron cuerpo en el capitalismo, el agua se embotelló; un recurso no renovable se cosificó para objetualizarse, donde lo principal es el envase, su fabricación, distribución y reciclaje. Este “efecto” ha permeado esferas impensables, incluso lo que nos caracteriza como humanos: las relaciones afectivas, el tiempo, la alimentación, la salud, la creación, el arte. ¿Qué tipos de sublevaciones podríamos imaginar frente a este supermercado vital, frente a este parque de diversiones? Resistencia al entablar relaciones comunitarias, buscar el bienestar de todos y luchar por el derecho fundamental de sostener la vida. El derecho a ser vivible se ve amenazado por un sistema capitalista cuya idea principal es sostener el consumo de manera infinita. Sin lugar a duda, este problema nos convoca a todos, no solamente a las mujeres. Si bien, los daños son diferenciales, es decir hay grados diferentes de afectación entre las personas, las figuras precarizadas que son representativamente inferiores son las más perjudicadas. Se encuentran en desventaja las personas racializadas, las minorías de género, los pobres, los enfermos, los discapacitados, entre otras. En este punto habría que reflexionar que todos estos sesgos tienen un cuerpo, es decir que se corporeizan de diversas maneras que irrumpen o son invisibilizadas en los macro relatos neoliberales y neocoloniales.

La visibilidad o la ceguera ante estos relatos responden a intereses particulares que dejan o sacan de escena a ciertos sujetos. No importando el tamaño o el material del marco, todas las personas se inscriben y aparecen en uno; donde el surgimiento de un

grupo se convierte en una acción política. Si comprendemos la política no como un discurso retórico perteneciente a ciertos grupos y la sopesamos como una actividad humana, comprenderemos que se encuentra implícita en las elecciones que hacemos y en cómo las llevamos a cabo, en cómo ponemos el cuerpo y cómo nos sublevamos³ ante los abusos en las prácticas de poder. El modelo de ciencia predominante en el capitalismo patriarcal intenta doblegar tanto a la naturaleza como a las mujeres, creamos esta relación al subrayar el esencialismo envuelto en la premisa: la idea de que ambas son madres virtuosas, potencias innatas o materias pasivas que deben ser “ayudadas”, esto es manipuladas por individuos del saber. Existe, incluso, una solidaridad en el modo en que los estos participan de la intervención que garantiza la obtención de los beneficios, aunado al deseo de sentirse victoriosos. ¿Cómo se hermana la idea de política a la de ciencia?

Comencemos por afirmar que la ciencia tiene como objeto la injerencia en un campo social determinado y el pensamiento científico considera en la clase un proyecto. La ciencia es política en la medida que emplea y estabiliza cierto discurso sobre otro y, de esta manera, legitima modelos de poder que actúan en la dimensión social e impactan en la esfera económica. En esta medida, la ideología científica apuesta por una matriz de poder epistémico, ontológico y occidental⁴, que no incluye a las personas racializadas, negras o indígenas. Una especie de colonialismo⁵ discursivo donde no hay un mundo democrático de saberes. Esta colonialidad del saber, responde a un proyecto ideológico que se ciñe a un pensamiento, pero que, por otro lado, reúne y roba materias primas y conocimientos, de todas las zonas y poblaciones, una operación de extracción realizada por las instituciones occidentales académicas o culturales.⁶ De esta manera, desde el siglo XVII, se afianzan las duplas ciencia y masculinidad frente a naturaleza y feminidad.

3. Crítica a lo femenino desde el ecofeminismo

³ En palabras de Jacques Rancière, “la emancipación no implica un cambio en términos de conocimiento, sino en términos de *posición de los cuerpos*” (Quintana, 2020, p.34). La emancipación es una ruptura con cierta corporeidad, una manera de experimentar el cuerpo que lo inscribe en otro universo sensible con respecto al asignado y que lo proyecta a una transformada visión del mundo.

⁴ Considera, todas las veces, que el modelo eurocentrífugo es uno a seguir, uno que es deseable copiar, exportar o a ser aplicado al resto.

⁵ Pensando el colonialismo como una forma de dominar, como un proyecto político que se sostiene en la inferioridad intelectual, de raza del otro.

⁶ Un ejemplo de ello es el museo británico, que despojó a los pueblos con el afán de reunir los tesoros de los conquistadores, aunque esto no sugiriera en forma alguna que poseer los objetos significaba adquirir su conocimiento. Esta acción constituiría una depredación doble, por un lado, la devastación de la cultura de origen y, por otro, el saqueo de sus piezas ceremoniales para ser mostradas como exóticas o peligrosas. Son conocidos los efectos de la aculturación y deculturación, sin embargo, la transculturación es la operación donde ambas culturas se afectan y producen, en el cruce, resultados inesperados en un tercer estado.

La obra de la activista Vandana Shiva nos hace pensar en el modelo de ciencia mencionado que defiende las necesidades de un sistema patriarcal cuyo beneficio es recibido por un grupo oligárquico, “cuando evaluamos lo que en una sociedad se defiende como el modelo de conocimiento y desarrollo deseable, no estamos hablando meramente de ciencia, sino de política” (López, 2020, p.39) y en especial por un “hombre tecnológico occidental” (López, 2020, p.44) quien buscará replicar su ideología como un sujeto unificado cultural, económica y socialmente.

¿Qué papel juega aquí el ecofeminismo? Que actúa como defensor de la naturaleza y las acciones basadas en la solidaridad, el cuidado y la interdependencia; afirma que la violencia ejercida contra la naturaleza impacta también en las mujeres, especialmente en aquellas que dependen del entorno para sostener a sus familias y para crear un ambiente económico y social sostenible. Lo anterior nos hace percibir en un mismo sitio a la naturaleza y a las mujeres, frente a una mirada cosificadora que pretende extraer de ambas los mayores recursos posibles. Por supuesto, no es propio del capitalismo patriarcal custodiar a la comunidad, ni procurar la supervivencia de los sujetos alrededor de un ecosistema, en este sentido, afirmar que han sido las mujeres las que han estado cerca de la naturaleza y han conservado saberes en materias del cuidado no es testarudo, como tampoco lo es afirmar que sus intereses no priorizan las ganancias económicas.⁷ Es crucial señalar que “las mujeres no son simplemente las víctimas de un sistema violento. Son, ante todo, las protagonistas y líderes de un movimiento organizado que enarbola una alternativa: dejar de destruir la Tierra” (López, 2020, p.21-22).

En las luchas feministas, las mujeres han sido valientes y han salido para luchar y reivindicar tanto sus derechos como los derechos de la tierra. Cada vez vemos más esfuerzos feministas por sembrar huertos propios, por tener granjas ecológicas, por realizar trueques de productos y de trabajos, por producir alimentos orgánicos, criar aves y animales que provean de los comestibles esenciales, entre otros. Cada vez es más necesaria una conciencia de producción conjunta y sustentable que beneficie a toda la comunidad. Si bien es cierto que las mujeres han sido sujetos oprimidos también han devenido sujetos revolucionarios; Shiva y Mies (2014) recuperan “el principio femenino” como un aliado frente al capitalismo patriarcal, esta apreciación declara trascender el género e imaginar un modelo de desarrollo colectivo basado en nuevos modos de esperanza e interconexión. La autora refiere a *prakriti* como la orientación de pensamiento que nos permite emprender comportamientos que desafíen los significados habitualmente incuestionados de crecimiento, ciencia, conocimiento, naturaleza y, especialmente, mujer (López, 2020).

⁷ Aquí recordemos al movimiento Chipko en India, en el que las mujeres se abrazaban a los árboles, cantaban, leían y discutían a su alrededor para resguardarlos de la tala.

Señalemos que la filósofa proviene de la India y que entiende los conceptos ancestrales desde estos principios, en este tenor la alianza naturaleza-origen femenino es obvia, pero también resulta problemática porque se asocia a la naturaleza un fundamento creacionista y sabio que, por ende, se relaciona con un razonamiento creador exclusivamente femenino⁸. Esta situación genera dos problemas, la idea de *principio* y la idea de *pertenencia*. El primer concepto nos señala algo puro y esencial,⁹ cuando no es más que por separación cultural la atribución de las diferentes tareas a hombres y a mujeres, son en su mayoría estas últimas quienes alejadas de la *polis* han ejercido los cuidados. No podríamos proferir que todas las mujeres comparten el deseo natural de procrear y situar lo anterior como obvio. La segunda idea nos previene de que no hay pertenencia por género, pues no todas comparten las mismas cualidades, ni tampoco les son inherentes, esto es epistemológicamente insostenible, pues no podríamos disertar sobre aptitudes que habiten naturalmente a los sujetos, o que los acompañen en una bolsa de cualidades al nacer. Características como la solidaridad, la empatía o el amor, la consideración y la amabilidad, el maternaje se han asociado social y culturalmente a las mujeres, mientras el liderazgo, la fuerza o determinación, la acción y el poder, la justicia y la sabiduría se hermanan a los hombres.

Estas ideas son refutables, ya que todas las enunciadas son concernientes a lo humano y las identificaciones dinámicas que se juegan en nosotros responden a superficies que se alejan y se encuentran, que posibilitan encuentros más libres donde haya un *desconocimiento* de aquello que supuestamente nos pertenece. Y aunque la autora nos dice <<Las categorías con las cuales ellas piensan y actúan pueden convertirse en categorías de liberación para todos, hombres y mujeres, occidentales y no occidentales, seres humanos y no humanos>> (López, 2020, p.125), ¿cuáles son las categorías con las que ellas piensan? ¿existe un grupo de humanos que piense con estratos similares? Tengamos cuidado en que su enunciación nuevamente parece apuntar a capacidades representativas de cierto grupo, en este caso las que abanderan a lo femenino en oriente. Como humanos podemos explorar nuestras capacidades y cualidades y ponderar cuáles de ellas nos vienen mejor y cuáles deseamos desechar, eso es parte inherente de nuestro deseo. Por lo tanto, no se puede hablar de un proceso vivo y creativo, el principio femenino del cual surge toda la vida (López, 2020) y agruparlo a las mujeres. A menos que lo femenino fuera una cualidad de

⁸ Ya la filósofa Carolyn Merchant advertía que: “Central to the organic theory was the identification of nature, especially the earth, with a nurturing mother: a kindly beneficent female who provided for the needs of mankind in an ordered, planned universe”. (Merchant, 1980, p.2)

⁹ A las nacidas personas que nacen con órganos sexuales reconocibles se les reparte del principio como si fueran convidadas a un banquete, mismo que tiene dos platos: el femenino y masculino. Si un sujeto “nace” mujer desde el principio de organización biológico, es convidada a un lugar de enunciación, y por supuesto a un lugar político.

ambos. Al proclamar que el principio femenino es de donde surge todo tipo de vida, dudamos si todas las formas se originan ahí y ello las preexiste. Si este principio es una unidad, algo completo que se biparte en dos fuerzas (masculina y femenina), sería difícil argumentar que la concepción femenina se puede formular más allá de la noción de género, pues el principio indisoluble ya es femenino. Si pensamos lo femenino como un valor que se relaciona a la responsabilidad, a la interconexión, debatiremos nuevamente que estos méritos no son exclusivamente femeninos sino humanos. Shiva mantiene la idea de que son las mujeres quienes están lidereando las luchas que cuestionan el poder y las prácticas que despliegan la alianza entre patriarcado y capitalismo global (López, 2020) e incluso ahora vacilamos al afirmarlo de manera absoluta, porque en los diversos feminismos existen pugnas bastante diferenciadas por sus sujetos políticos, derivando en serios conflictos entre mujeres negras, racializadas, blancas, trans, cis, terf, cuir, etc. En la cita “las nociones de mujer, conocimiento, ciencia, naturaleza, riqueza, bienestar... muestran que *de facto* las mujeres encarnan y alimentan el principio femenino” (López, 2020, p.125). Poco se puede decir frente a esta afirmación que más bien pareciera un acto de fe. Frente a esta noción esencial, el arte nos provee de un asidero que posibilita pensar a las mujeres fuera de lo esperado y alejadas de un principio determinista.

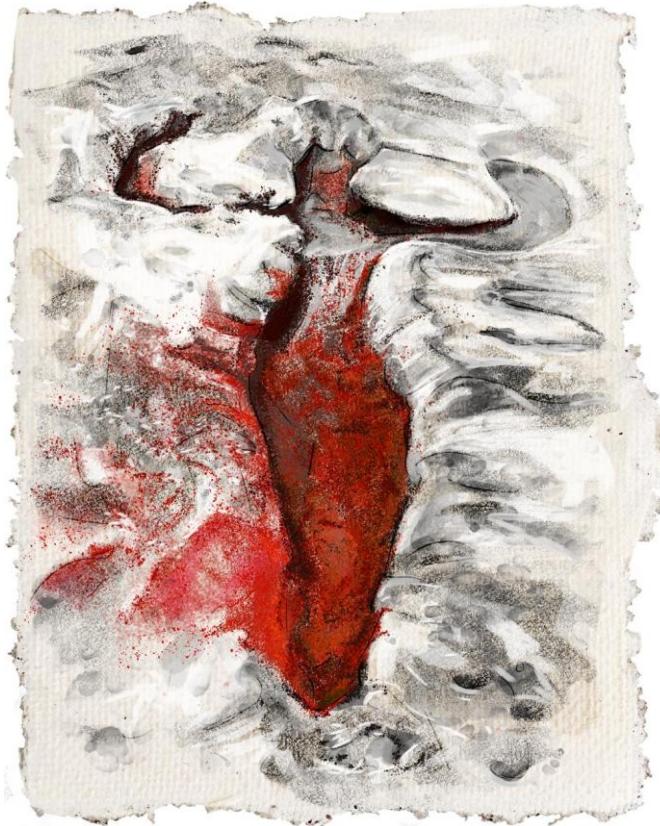
4. Mirada de lo femenino en el arte

Las obras que se vinculan con la naturaleza en la artista Ana Mendieta no son un regreso a lo natural, tampoco son una vuelta a la sustancia, pues ella criticó el esencialismo en las mujeres y argumentó en favor de la militancia feminista durante los setenta. En su serie “Siluetas” (1973-1980) nos señala la relación entre naturaleza y cuerpo, en este caso el propio, argumentado como femenino. Esta corporalidad se entierra, se arropa en un árbol, se hace arena o se mimetiza entre las flores. ¿Son estas acciones un regreso a la esencia? No, la idea no es que ella como mujer pertenezca a lo natural o retorne a la pureza, sino que use los elementos naturales para jugar con su identidad, para no saber lo que es o en lo que se puede convertir “*Not only did the image of nature as a nurturing mother contain ethical implications but the organic framework itself, as a conceptual system, also carried with it an associated value system*”. (Merchant, 1980, p.5) Utilizó los componentes con los que creció influida por la santería cubana, para resignificarlos y sobreponer la “pertenencia” hacia ellos. En este sentido su identidad se vuelve una identificación en potencia, un devenir a partir de lo que podría ser.

Por medio del cuerpo establece nuevos contactos con la tierra, la arena, el fuego, los pastizales, los separa de lo que se espera de ellos y, al mismo tiempo, renueva lo que se espera del cuerpo de una mujer. Usa sus fluidos corporales para untárselos, desecharlos, utilizarlos sin reverencias; puede ser un animal, un tronco, pero también una piedra o un hombre y con esta acción desafía al sistema patriarcal que no permitía a las mujeres ocupar

o reclamar el lugar de un hombre —incluido el mundo del arte como una mujer, migrante y caribeña—. En su obra se sostiene la falta de fijeza de la identidad femenina, que actúa fuera de los órdenes esperados y que incluso puede transitar entre reinos, entre el animal, el mineral o el de los hombres. El arte faculta esas licencias de juego para escapar y borrar las líneas que separan con claridad los territorios; el artista reclama y visibiliza un espacio.

En el caso de Mendieta, el arte sirve para pedirlo, para declarar una solicitud. El espacio artístico permite imaginar otros escenarios del ser y otros ambientes interconectados; el arte inventa ilaciones fuera de los órdenes establecidos y especialmente, fuera de las clasificaciones otorgadas a una mujer y a su cuerpo, pensemos en un cuerpo vestido, hinchado, duro, lubricado, segmentado, listo como objeto para la contemplación masculina. Sin embargo, en la obra de la cubana, el cuerpo deviene otra cosa, brinca entre relaciones y toma lo que le conviene del entorno, creando nuevas enunciaciones con sus elementos. En este caso la idea de lo femenino se presentaría como feminizar, que es una potencia. Se emplea no el adjetivo de lo femenino, lo que califica la pertenencia, sino que se propone el uso del verbo, capaz de afectar sujetos, situaciones, objetos, ideas. Feminizar no tiene una propiedad y en este sentido, lo femenino no es el dominio de una esencia.



Jesica Colín Olivares, 2025. Dibujo 1 de la obra de Ana Mendieta. Técnica mixta.

La idea patriarcal de la sustancia declara ante el mundo una distribución y un ordenamiento. Ha sido implantada como una idea cultural, económica y, también, epistemológica. Se nos ha impuesto durante años en diversos niveles. El principal móvil es la idea de la identidad formada y definida, que responde a una fuerza coercitiva y opresiva, traducible en conductas corporales, expresiones, maneras de existir y presentarse; en comportamientos sexuales definidos, en roles establecidos para actuar y para pensar el mundo: en términos sencillos para ser. Estas ideologías afectan por igual a hombres y a mujeres pues si una identidad fija existiese, se tendría la seguridad del regreso a algo inmutable, incambiable en el curso de una vida, a un ser ontológico con bordes definidos. Esto impide cualquier paradoja o error, esto imposibilita cualquier crecimiento y expansión. Discurrir que estos modos fijos existen, nos hace crear barreras de las que es difícil salir y que nos condicionan a ciertos comportamientos no elegidos; nos hacen creer que el género es un lugar clausurado, del que no hay escape. Este es el peligro de los fundamentalismos. En el caso de las mujeres, no existe ninguna disposición a maternar o cuidar, que esta idea sea conveniente para intereses patriarcales es distinto. Mendieta trastocó su piel para ser un *otro* animal o mineral, en ella no hay un destino fijo, dictado por el ideal de género, ni por la idea de lo humano, pues se mimetiza con el suelo, la fauna y la flora, haciendo traspasos posibles entre dominios. Hay en su trabajo una desobediencia de qué es el cuerpo de una mujer y para qué está hecho, cuáles son sus fines; hay una apuesta de lo femenino como un lugar de resistencia y de sublevación contra un paradigma arraigado. Podríamos decir que el cometido de la artista, la naturaleza es la que consume por completo a la mujer, que de manera simple se presenta como silueta; no irrumpre, no fuerza, no transgrede, está en el mundo habitándolo y desapareciendo con el mismo sigilo con el que llegó a él. El poder transformador del fuego, el desgaste del viento o la descomposición en la tierra mutarán la brevíssima silueta de la mujer, para hacerla sólo un susurro y convertirla en un tránsito silencioso y evocador de la desaparición.



Jesica Colín Olivares, 2025. Dibujo 2 de la obra de Ana Mendieta. Técnica mixta.

5. Imaginar un feminismo más allá de lo humano: una figura tentacular

Desde los ochenta Donna Haraway esclareció que los sujetos del feminismo, no sólo eran las mujeres, intuía que también lo eran la naturaleza y los ciborgs,¹⁰ la filósofa nos catapultó a pensarlas como entidades situadas, capaces de vivir mezcladas con medusas, bichos, aves, corales y lo que ella nominó como *especies compañeras* en "Seguir con el problema" (2020). Más allá de esta alusión, imaginemos qué tipo de feminismo implica este pensamiento, pues al ser parte de las entidades interdependientes dentro un ecosistema, las mujeres se vuelven equiparables a cualquier especie, comparables con simios o con gorilas¹¹ y también ciborgs, entendidos por Haraway como "nodos semiótico-materiales localizados en una red global". Estos no son entes vivos maquínicos, sino enlaces que permiten pensar más ampliamente el ser en el mundo. La filósofa lo atestigua con la siguiente cita: "¿Cómo podríamos reimaginar (y revivir) nuestros cuerpos <<naturales>> de manera tal que las relaciones entre igual y diferente, yo y otro, interior y exterior, reconocimiento y falso reconocimiento se transformarán en mapas que hicieran de guía a otros inapropiados/inapropiables?" (Haraway, 2023, p.23). Rutas que sirvieran de orientación y crearan mapas bastante amplios que nos pudieran centrar en un feminismo incluyente con un sujeto más heterogéneo.

Del mismo modo, la bióloga basa su pensamiento en la relación entre lo fisiológico y lo político; esta unión es conflictiva porque señala una diferencia pretendida como natural y basada en términos de dominación "No hay que subestimar las profundas raíces del principio de dominación en nuestras ciencias naturales, especialmente en aquellas disciplinas que intentan explicar los grupos sociales y el comportamiento" (Haraway, 2023, p.28). Nuevamente se cuestiona el papel de la ciencia en pos del control social, justificado desde la biología. De acuerdo con esta línea, podríamos asentir que la diferencia no se establece con base en las incapacidades naturales sino en una división artificial de labores, "Las ciencias biosociales no solo han sido espejos sexistas de nuestro propio mundo social. También han sido herramientas en la reproducción de ese mundo, ofreciéndole ideologías legitimadoras, así como fortaleciendo su poder material" (Haraway, 2023, p.33). La ideología que se enmascara bajo la neutralidad de la ciencia, nos advierte que desde el inicio existen intenciones que demuestran ciertas cuestiones dentro de los grupos sociales,

¹⁰ A principios de los ochenta la bióloga los definió como un organismo cibernetico, sin embargo, en 2016, diría que "<<Los ciborgs no son máquinas en ningún sentido, ni tampoco híbridos de máquina y organismo. De hecho no son híbridos en absoluto>>" (Haraway, 2023, p.14). Y los determinaría como "<<entidades implosionadas históricamente situadas, no en todas partes todo el tiempo, sino aquí, allí y entre, con consecuencias>>" (Haraway, 2023, p.14-15).

¹¹ La misma relación indeterminable que hizo Virginie Despentes entre la mujer y el gran primate King Kong, al no saber si éste era hembra o mujer, pues este dato nunca fue explícito.

y además, al poner ejemplos apoyados en casos “naturales” del mundo animal, estas ideas toman cuerpo y la forma de enunciarlas o representarlas se hace tangible. Así se han podido establecer ideas claves en torno a la enfermedad, a la cooperación, al lenguaje, a la convivencia y, especialmente, a las relacionadas con los roles de acuerdo con el sexo, “la sociología animal ha tenido un papel fundamental en el desarrollo de una minuciosa naturalización de la división patriarcal de la autoridad en el cuerpo político a la fisiología sexual” (Haraway, 2023, p.34).

Si apostamos por un feminismo ecofeminista no homogéneo, tendremos en consideración los estudios de Haraway, porque desde inicios de los ochenta, ella caviló que “las sociedades animales han sido ampliamente empleadas en la racionalización y la naturalización de los órdenes opresivos de dominación en el cuerpo político humano” (Haraway, 2023, p.33-34). Y parte de su pensamiento subversivo fue colocar en un lugar horizontal a simios, ciborgs y mujeres, lejos de ser una alianza descabellada, posibilitó una red gigantesca de nudos, capaz de tejerse en distintos puntos y horizontes planetarios. Esta malla, hecha de diversos materiales y significaciones, presiente la ausencia de un lugar que ahora nos parece imprescindible concebir, pues “¿Cómo podría una valoración de la naturaleza históricamente contingente, artefactual y construida de mujeres, simios y ciborgs conducirnos desde una realidad imposible, pero demasiado presente, hacia un lugar posible, pero demasiado ausente?” (Haraway, 2023, p.24). Una gran trama de *especies compañeras* que puedan trabajar juntas en pro de una supervivencia común.

Gracias a la crítica contra la naturalización de los roles sexuales humanos basados en los animales, se pone en duda la clausura del género, convocando sus valiosas palabras: “Los monos y los simios tenían asignados papeles protagonistas para llevar a cabo esta tarea: al ser objetos naturales no ensombrecidos por la cultura, podían mostrar más claramente la base orgánica de la cultura” (Haraway, 2023, p.38). La conveniencia y manipulación contenidas en esta idea, nos hace cavilar que desde muy temprano, se empleó lo biosocial para materializar un orden *natural* en el mundo social.

Al imaginar un feminismo más allá de lo humano, no consideraremos la actividad animal como base explicativa de su comportamiento, sino más bien, reflexionaremos sobre la animalidad de todos los habitantes de la Gaia; vemos con novedad las interacciones de mujeres y hombres en relación con los animales, es decir contamos con agentes humanos ampliamente heterogéneos y, subrayemos, menos humanos. Acorde con el razonamiento de la bióloga seremos una figura tentacular, combinada con medusa, con la Potnia Theron, Señora de los animales, también llamada Potnia Melissa, Señora de las abejas. En el Chtuhuluceno “una temporalidad en curso que resiste la figuración y la datación” (Haraway, 2020, p.89), se ampliarán nuestros ojos, nuestras manos y tendremos características que nos potenciarán, “los imagino repletos de tentáculos, antenas, dedos,

cuerdas, colas de lagarto, patas de araña y cabellos muy enmarañados" (Haraway, 2020, p.20).

Así, en la piel de una figura monstruosa y tentacular nos flexibilizamos fuera del antropoceno, en sintonía con otras especies de plantas, insectos y animales. El monstruo es la figura paradigmática que nos permite hacernos otros recubrimientos, otros retazos, otras voces y aditamentos. Esta figura nos deja imaginar un feminismo fuera de lo humano, pues "demuestran y performan la significatividad material de los bichos y procesos de la tierra" (Haraway, 2020, p.20). Los seres del Chthuluceno, es decir, los chthónicos "no pertenecen a nadie; se retuercen, se deleitan y crecen profusamente con formas variadas y nombres diversos en las aguas, los aires y los lugares de la tierra. Hacen y deshacen; son hechos y deshechos" (Haraway, 2020, p.21). El monstruo tentacular nos impide creer en dicotomías, nada pertenece a lo femenino o a los masculino, pues lo monstruoso no tiene afinidad sexual o identificación, "Las Gorgonas [...] no tienen un linaje establecido ni ningún tipo fiable (de géneros sexuales ni géneros artísticos o literarios), a pesar de que están figuradas y contadas como mujeres" (Haraway, 2020, p.92).

De esta manera podremos imaginar un ecofeminismo revestido que se basa en la vulnerabilidad de lazos entre mujeres, hombres, ancianos, niños, animales, rocas, etc. en una urdimbre común. Nos apartamos de un feminismo exclusivo de las mujeres biológicas o asociadas al cuidado y al maternaje¹². Por otro lado, el arte nos ayuda a presentir otros escenarios donde la crítica de lo femenino como algo esencial es necesaria. Trabajos que resisten como *Siluetas* de Ana Mendieta, enuncian que lo que une a mujer con la naturaleza es igualmente momentáneo y construible desde puntos que no son lo natural, "...es posible pensar que Mendieta recurrió al mito de la alianza íntima entre mujer y naturaleza para subvertirlo. Parece aprovechar la inestabilidad de los materiales elegidos para referirse al carácter efímero de todos los afanes, desestabilizando la noción de una identidad definitiva y cerrada" (Gluzman, 2025).¹³ Por último, las *especies compañeras* nos hacen imaginar más que mujeres a figuras tentaculares, monstruos asociados a tentáculos¹⁴ como las Gorgonas, defensoras de la tierra, quienes "...vengaban crímenes contra el orden natural" (Haraway, 2020, p.92) y proveían castigos. Este marco emancipatorio nos concede libre asociación con otros seres del Chthuluceno. Finalmente, en un contexto grave como el

¹² Esta idea del siglo XVI aún persiste en nuestros días, de acuerdo a Carolyn Merchant sobre la pintura "The Nymph of the Spring": "Nature, tamed and subdued, could be transformed into a garden to provide both material and spiritual food to enhance the comfort and soothe the anxieties of men [...] It depended on a masculine perception of nature as a mother and bride whose primary function was to comfort, nurture, and provide for the wellbeing of the male". (Merchant, 1980, p.9)

¹³ <https://www.malba.org.ar/ana-mendieta-alma-silueta-en-fuego-1975/>

¹⁴ "del latín *tentaculum*, que significa 'antena', y de *tentare*, 'sentir', 'intentar'" (Haraway, 2020, p.61).

actual, en urgencia de alianzas entre especies, "importa qué historias crean mundos, qué mundos crean historias" (Haraway, 2020, p.35).

6. Bibliografía

- Gluzman, G. (2025). *Ana Mendieta. Alma. Silueta en fuego, 1975*. Archivos Colección, MALBA. <https://www.malba.org.ar/ana-mendieta-alma-silueta-en-fuego-1975/>
- Haraway, D. (2020). *Mujeres, simios y ciborgs. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonni.
- Haraway, D. (2023). *Mujeres, simios y ciborgs. La reinvenCIÓN de la naturaleza*. Alianza.
- López, S. (2020). *El ecofeminismo en Vandana Shiva*. Colección Las imprescindibles.
- Merchant, C. (1980). *The death of nature. Women, Ecology, and the scientific revolution*. Harper & Row, Publishers.
- Quintana, L. (2020). *Política de los cuerpos. Emancipación desde y más allá de Jacques Rancière*. Herder.
- Shiva, V. y Mies, M. (2014). *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas*. Icaria, Antrazyt.

Cómo referenciar este artículo(*)/How to reference this article(*):

Ortega Salgado, C.: (2026). Crítica al Ecofeminismo desde el Arte y el Feminismo Especulativo. *iQUAL. Revista de Género e Igualdad*, 9, 327-341, doi: 10.6018/iqual.658051

Ortega Salgado, C.: (2026). Crítica al Ecofeminismo desde el Arte y el Feminismo Especulativo. [Critique of Ecofeminism from Art and Speculative Feminism] *iQUAL. Revista de Género e Igualdad*, 9, 327-341, doi: 10.6018/iqual.658051